

BIBLIOTECA POPULAR CONSTANCIO VIGIL

ROSARIO - SANTA FE



La organización social, cultural, educativa y popular nace en 1944 como la sección de una asociación vecinal, en 1959 se independiza, obtiene la personería jurídica y comienza a llamarse Biblioteca Popular Constancio Vigil. Alcanza gran desarrollo en las décadas del 60 y 70 hasta que el 25 de febrero de 1977 se da inicio a la intervención cívico militar, momento en que se desmantela y se hace desaparecer a muchos de sus miembros. En 2004 se constituyó la Asamblea de Socios por la Recuperación de La Vigil que consiguió llevar el tema a la legislatura provincial y que se sancione la ley para la restitución del inmueble a la Comisión Directiva. En el año 2013 y luego de una larga lucha fue recuperada por los vecinos y asociados. Finalmente, en el año 2015 fue declarada Sitio de la Memoria por el Gobierno de Santa Fe.

LA VIGIL: UNA BIBLIOTECA RECUPERADA

El 25 de febrero de 1977 bajo la figura de “normalización financiera”, un operativo cívico, militar y policial tomó posesión del imponente edificio de la Biblioteca Popular Constancio Vigil. La escena casi cinematográfica que incluía el despliegue de una veintena de militares armados ingresando violentamente a la institución en busca de los responsables, marcaría el rumbo de lo que sería la Vigil de ahí en adelante. Luego de los años oscuros y con el advenimiento de la democracia, comienza una larga lucha por la recuperación de una institución que supo ser modelo de un proyecto autogestivo y socioeducativo, único en Latinoamérica por su magnitud.

EL ESQUELETO INTERVENIDO

Los inicios de la Biblioteca Vigil se remontan al año 1944 cuando se crea una pequeña biblioteca en la Asociación Vecinal del barrio “Tablada y Villa Manuelita” en la zona sur de Rosario. Hacia 1953, un grupo de jóvenes se sumó al espacio vecinal y conformó una Subcomisión de Biblioteca. En ese entonces surge una idea que actuará como bisagra en la historia de la Vigil y que permanece hasta el día de hoy: organizar y administrar una rifa “pagadera en cuotas” (Ver apartado: La rifa de la Vigil). Ésta resultó exitosa desde su implementación; en pocos años, su crecimiento fue sostenido y exponencial. Con ello, en 1959 la Subcomisión se independizó y formó la Asociación Civil “Biblioteca Constancio C. Vigil”. Desde entonces, creció y se desarrolló a un ritmo sostenido multiplicando proyectos y espacios institucionales. Durante la década del ’60 surgieron: el Jardín de infantes, el Servicio Bibliotecario, la Editorial, el Museo de Ciencias Naturales, el Observatorio Astronómico, la Universidad Popular, un Centro Recreativo, Cultural y Deportivo, la Caja de Ayuda Mutua, la Guardería y el Centro Materno Infantil. Iniciada la década del ’70, la

organización inauguró el Instituto Secundario y la Escuela primaria; ambos de carácter gratuito, mixto, laico y de jornada extendida. La Biblioteca Vigil resultó un complejo social, cultural y educativo de proporciones únicas en América Latina basada en el potente movimiento mutualista; una entidad cooperativa de sólido capital financiero y patrimonial dirigida por una Comisión Directiva cuyos miembros permanecieron en iguales funciones hasta el año 1977, por vía del voto mayoritario de la masa de 19.639 asociados e incorporando más de 600 empleados en sus diversas áreas.

Pero aquella fatídica mañana de febrero dio comienzo al proceso de desguace tanto material como cultural. De ahí en adelante la comisión “normalizadora” quedó bajo la dirección del Capitán de Corbeta Esteban C. Molina y subalternos profesionales (escribanos, contadores y abogados). La crisis financiera de la Vigil, producto de la devaluación y de la inédita inflación de la época, sirvió como excusa para intervenirla y dar paso al verdadero plan: aniquilar al enemigo. Esta primera etapa normalizadora resultó exitosa a nivel mediático ya que se instaló un discurso que apuntaba a un mero ordenamiento del desfasaje económico, haciendo hincapié en la malograda rifa, aún sin poder demostrar prueba alguna de ningún delito. Es decir, las autoridades encumbradas por la dictadura habían intervenido a la Vigil con

CENTRO CULTURAL Y BIBLIOTECA

POPULAR CONSTANCIO C. VIGIL

- > N° DE REGISTRO DE CONABIP: 2690
- > AÑO DE FUNDACIÓN: 1944
- > DIRECCIÓN: Gaboto 450
- > LOCALIDAD: Rosario
- > PROVINCIA: Santa Fe
- > EMAIL: consultas@bibliotecavigil.org.ar
- > FACEBOOK: La Biblioteca Vigil
- > TWITTER: @bibliotecavigil
- > LIBROS: 35.809
- > CANTIDAD DE SOCIOS: 2365
- > SUPERFICIE DEL EDIFICIO: Más de 200 m²
- > HORAS SEMANALES ABIERTA AL PÚBLICO:
Entre 21 y 30hs.
- > Cantidad de usuarios y socios que acudieron a utilizar los servicios de consulta bibliográfica, préstamo de libros y lectura en sala: 10.000
- > OTROS SERVICIOS:
 - > Servicio de WIFI
 - > Rincón de lectura infantil
 - > Talleres y Cursos
 - > Exposiciones
 - > Elenco estable de la biblioteca (teatro, coro, etc)
 - > Salón de usos múltiples
 - > Publicaciones periódicas propias (libros, folletos, revistas, etc.)

*Datos según Declaración Jurada 2014.

un doble propósito: desactivar el complejo de expresión cooperativa al que consideraban un espacio de libre expresión cultural y apropiarse de un botín. El enorme desarrollo que había adquirido la biblioteca popular a partir de la exitosa rifa, de la administración eficaz y del masivo apoyo popular despertaron los celos, los prejuicios y la ambición de algunos sectores de las esferas gubernamentales y eclesiásticas, que aprovecharon el Rodrigazo y la falta de entrega de insumos para cubrir los premios de la rifa, para difamar a la conducción autogestionada de la entidad. Los interventores estaban al acecho de su tesoro: varios edificios monumentales que cotizaban por estar bien ubicados en la ciudad de Rosario, el complejo Museo de Ciencias Naturales que albergaba una colección de animales embalsamados, los sofisticados telescopios, la rica pinacoteca nutrida con originales de Carlos Alonso, Juan Batlle Planas, Carlos Uriarte, Julio Vanzo, Oscar Herrero Miranda, Roberto González entre otros artistas plásticos, talleres con maquinarias para oficios, colecciones de libros, hemeroteca, mapoteca, mobiliario, instrumentos y 34 hectáreas sobre la ribera del Paraná a seis kilómetros de la biblioteca.

Entrados los años 80 la enorme sede central de la biblioteca popular en Gaboto y Alem ya no era "La Vigil". El proyecto de cultura popular basado en el asociativismo más grande y rico de América Latina había desaparecido. La dictadura militar lo había vaciado, quemado y destruido. Solo quedaban las estructuras edilicias administradas por interventores que trastocaron la naturaleza original del proyecto y lo subordinaron a desinteligencias presuntamente elitistas y acciones profundamente ignorantes, funcionales al imaginario del gobierno dictatorial. Cuando la Argentina recuperó la democracia las heridas de su historia reciente estaban abiertas y la inercia de la dictadura aún conducía los destinos del esqueleto de la Vigil. En ese entonces, un grupo de ex dirigentes organiza una comisión de recuperación que se pone al hombro diferentes gestiones burocráticas y mediáticas para darle visibilidad al caso pero no logran obtener resultados concretos hasta el estallido social del 2001. Lo cierto es

que durante la primera mitad de los años 80 las fuerzas se canalizaban en atender otras prioridades políticas: consolidar la incipiente democracia y exigir justicia por los crímenes de Lesa Humanidad.

Cuando llegaron los 90 la Argentina había mutado a un neoliberalismo que afilaba el individualismo y el consumo banal como expresiones de su naturaleza. En ese contexto iniciar algún tipo de reclamo era utópico, aunque aparecían en el paisaje Organismos No Gubernamentales que venían a suplantar, o más bien, a ocupar el espacio abandonado por un Estado cada vez más raquítico y ausente. La época no jugaba a favor para la vuelta de la Vigil, pero el anhelo y la esperanza estaban intactos en los sobrevivientes de aquella comisión directiva que fuera encarcelada al unísono en abril del 77. Más aún cuando vieron producirse el último de los saqueos: en 1995 los interventores vendieron los terrenos que tenía la Vigil sobre el Paraná. Allí donde había un campo de deportes y recreación con parillitas, ahora se instalaba un frigorífico, un basural y un barrio de emergencia.

Aquella crisis económica y social del 2001 parió las experiencias de las asambleas barriales como expresión del quiebre entre la sociedad y la clase política y a pesar de no haber sido un movimiento transformador sino más bien coyuntural, dio lugar en el año 2004 a la Asamblea de Socios por la Recuperación de la Biblioteca Vigil.

LA VUELTA COMPLETA

La feroz represión del 19 y 20 de diciembre de 2001 dejó gran cantidad de muertos durante las manifestaciones sociales en las que el hastío generalizado rebalsó las calles de indignación y protesta. La desigualdad social, el desempleo, la pobreza y el hambre fueron el humus para el reverdecer de las asambleas y de las asociaciones barriales. Así fue como la noche del 4 de junio del 2004 se convocaron 10.000

personas y se escuchó un grito: era la Vigil que se anunciaba debajo de sus propios escombros, acumulados durante tres décadas de postergación. En esa asamblea, de la que participaron artistas populares, colocaron una gran pancarta que decía "creyeron que solo quemaban libros; no pensaron que despertarían conciencias". La multitud exigió "que vuelva la Vigil" y acercaron una propuesta de devolución al gobierno de la provincia.

La legislatura rosarina y el gobierno provincial acusaron la magnitud del reclamo que ya estaba instalado en los medios de comunicación: se abría una oportunidad para



Registro y archivo

hacer justicia que se canalizó proponiendo la figura de la "donación" como respuesta inmediata a la solicitud popular. Es aquí cuando surge la oportunidad concreta de ver cristalizada la vuelta de la Vigil, pero en realidad reavivó el ardor de heridas no cicatrizadas: para algunos la figura de la donación era inaceptable dado que consideraban, con justicia, que ninguna entidad podía donarles aquello que no le pertenecía al donante; y menos aún aceptar una donación que, por historia y construcción, pertenecía al donado. A su vez argüían que aceptar una donación era en parte legitimar el saqueo y la destrucción. Pero las soluciones legales se demoraban ante la mirada impaciente de todos los que conocían la historia de la

expropiación: la habían sufrido con varios meses de encarcelamiento, interrogatorios, torturas físicas y psicológicas y habían estado desaparecidos entre abril y la navidad del 77. Luego, ya en democracia, habían cruzado los archivos de la CONADEP con los listados de sus asociados y dieron a conocer que 22 miembros de la Vigil estaban desaparecidos. Es decir: el dolor y la rabia por la injusticia atravesaba a todos los actores de la entidad, pero algunos deseaban obtener el retorno de la Vigil sin que el debate sobre la figura jurídica (donación o la restitución) les abortara o aplazara la concreción. Esa discusión generó resquemores internos, pero no les impidió seguir adelante una vez más.

Tras poco más de tres décadas intervencionistas, en noviembre de 2008 se conoció la resolución N° 2430, firmada por el Director de Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) que deja sin efecto a la intervención que pesaba sobre la entidad y pone fin a la extensa liquidación de bienes. Solicitaba a su vez al nuevo interventor judicial la normalización de la entidad dada la "gran obra cultural, social, educativa y mutualista" advirtiéndose el interés genuino de los vecinos. Un mes después el juzgado pone fin al proceso de intervención y declara concluida la liquidación después de 31 años.

El 1º de agosto de 2012 celebraron la primera asamblea ordinaria en 35 años, proclamando a las nuevas autoridades elegidas por los asociados. Ganó las elecciones la lista "Memoria y Futuro" integrada por miembros de la comisión directiva al momento de la intervención cívico militar en febrero de 1977, junto a nuevos actores que desde el 2004 lucharon por la recuperación.

El 24 de junio de 2013 se estableció la Ley 13.306 que dispuso la restitución por donación de los bienes e inmuebles. Finalmente bajo esa polémica figura la unidad administrativa de la Vigil volvía a sus verdaderos dueños: el 7 de diciembre de 2013 les entregaron el edificio de la calle Gaboto. Ese día ya tenían cerca de 300 socios y en seis meses lograron asociar a 2000 personas, lo que indicaba un crecimiento veloz y un potente

arraigo barrial. El 27 de agosto de 2014 la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares firma la restitución del reconocimiento y la Vigil pasa a gozar de todos los beneficios de la Ley 23.351. Finalmente en septiembre de 2015 la Vigil fue marcada como Sitio de la Memoria. En su historia cargada de logros y de luchas, en su memoria plagada de dolores y de alegrías, está condesada parte de la historia Argentina.

EL LIBRO APARECIDO

L a edición completa del libro **El fusilamiento de Penina**, de Aldo Oliva, fue quemada por la dictadura cívico militar junto con otros tesoros que habitaban la Vigil. A pesar de que Oliva no conservó los originales, el libro resurgió de las cenizas y apareció en el año 2003 para recordarnos que ningún fuego puede quemar las convicciones. Algo de eso se respira en la Vigil: lucha, compromiso y memoria. El libro cuenta la historia de Joaquín Penina, un anarquista catalán que vivió en Rosario y fue fusilado en la década del 30, en el golpe de José F. Uriburu y se lo considera el primer desaparecido de la historia argentina porque lo fusilaron clandestinamente en las barrancas del arroyo Saladillo y nunca se supo más de él. Un libro así no iba a salvarse de la brutal "biblioclastía" cometida por los militares. Este material fue uno de los tantos que publicó el sello editorial Biblioteca. Desde 1966, la biblioteca contaba con un Departamento de Publicaciones que hasta febrero de 1977 había publicado 16 colecciones que agruparon 92 títulos con una tirada aproximada de 2 millones de ejemplares. De cada edición salieron al mundo no menos

de 300 unidades pero **El fusilamiento de Penina** ni siquiera había llegado a salir a la calle, su destrucción total se hizo antes de que pudiera ser leído.

En la Vigil aún están los históricos libros de inventario que quedaron de la época de la intervención. Allí se puede leer el detalle de la destrucción de cada ejemplar aunque no se explicita el motivo. Los libros que se destruían, que fueron 20 mil de la colección original, estaban dados de baja administrativamente. Pero el libro de Oliva corrió otra suerte. Cuando la editorial hacía una primera tirada de libros se pasaba un ejemplar a tesorería para su registro y archivo. Un miembro de la comisión directiva de aquella época se lo lleva, le arranca las tapas, elimina los datos que podían dar a conocer la historia y lo esconde en su casa adentro de una caja. Lo escondió tan bien que se había olvidado de que poseía ese material, ni siquiera el propio Oliva había guardado un ejemplar. En 2003, revisando los rincones de su casa encuentra el ejemplar sobreviviente que hoy se puede ver en el Museo de la Memoria de Rosario. En agosto de 2015 la Vigil relanza su sello editorial con la reedición de este libro aparecido.

Actualmente, la comisión directiva de la Biblioteca Popular lanzó una campaña para recuperar el material publicado antes de la intervención militar de 1977 y que se encuentra desperdigado en la ciudad y la región. Aún cuentan con muchísimo material para recuperar: libros administrativos, recortes de diarios, folletos de aquella época, planos del edificio, fotografías. La documentación administrativa que estaba en el edificio al momento de la intervención se perdió pero hubo muchas cosas que se llevaron los ex miembros de la comisión directiva o ex trabajadores a sus hogares y las escondieron y hoy, luego de mucho años, volvieron a la biblioteca.



Imagen 1: Tapa de “El fusilamiento de Penina” editado por Editorial Biblioteca en 2015.

Imagen 2: Original encontrado que está en el Museo de la Memoria de Rosario.

LA RIFA DE LA VIGIL

En 1956 la Vigil inaugura un novedoso sistema de financiamiento que marcó toda una época de desarrollo: la rifa pagadera en cuotas. En pocos años la rifa tuvo un crecimiento exponencial gracias a la combinación de características positivas: era fácil de pagar y los premios eran "jugosos" y atractivos. Además, el conocimiento generalizado sobre el destino de lo recaudado gracias a la visibilidad de las mejoras concretas de las condiciones de una entidad que los vecinos sentían como propia y que les brindaba, en forma gratuita, un conjunto de actividades sociales, culturales y educativas inéditas y significativas para los sectores populares: jardines de infantes, servicios bibliotecarios, editorial, Museo de Ciencias Naturales, observatorio astronómico, universidad po-

pular, centro recreativo, cultural y deportivo, talleres de oficios, caja de ayuda mutua, guardería y centro materno infantil.

En poco menos de una década la rifa se instaló en la comunidad con tanto arraigo que incluso a partir del año 1965 se transformó en un sistema de "bonos bianuales" cuya circulación se extendió por gran parte del territorio argentino, con delegaciones en Mendoza, San Juan, Buenos Aires y Santa Fe, brindándole al movimiento mutualista de la Vigil proporciones únicas en el Continente, con tres mil vendedores y quinientos cobradores mensuales.

Hubo años en los que se llegaron a vender hasta 80.000 números, alcanzando a sortear hasta cinco autos cero kilómetro mensuales -uno por semana y dos la última semana del mes- y un atractivo sistema de premios.

Pero este exitoso mecanismo de financiamiento se derrumbó en 1975 cuando el co-



laspso económico y financiero del país puso en aprietos a la Vigil y en jaque a la rifa. La escalada inflacionaria del segundo semestre de 1974 intentó ser controlada por el Gobierno de María Estela Martínez de Perón a partir del congelamiento de precios al que ciertos sectores del empresariado local respondieron con la no entrega de mercancías. Así fue como la entidad se vio imposibilitada de cumplir con los bienes afectados a los premios de bonos previamente vendidos. Al poco tiempo, en junio de 1975, el ministro Celestino Rodrigo le asentó al peso nacional una tremenda devaluación, conocida como Rodrigazo, que empeoró el desabastecimiento, al tiempo que los sectores populares perdían poder adquisitivo decretando la caída de las ventas de la rifa. Paralelamente la Vigil pasó a ser una institución vigilada por los servicios de inteligencia y comenzó un velado ahogo financiero. Así fue como la rifa realizó su fallida edición número veinte y fue discontinuada. Poco después la biblioteca

era intervenida por la dictadura militar, quienes además de hacer desaparecer a ocho miembros de la comisión directiva y desguazar el enorme complejo cultural, promovieron una injusta acusación sobre la malversación de fondos haciendo hincapié en la malograda rifa. La rifa de la Vigil desapareció durante 40 años.

Como parte de la reconstrucción que se propuso la Vigil a partir de 2004 intentaron reflotar el otrora exitoso mecanismo de financiamiento. Así es como pudieron lanzar, para el periodo octubre 2015 – septiembre 2016, la edición número 21º de la rifa a la que llamaron “La vuelta completa”. El nombre hace referencia a dos puntos: es un homenaje a la novela de Juan José Saer que fue publicada por la Editorial Biblioteca, cuando el escritor santafecino era muy joven y su alcance era regional; y es una forma de subrayar que la Vigil está volviendo a ser “de manera completa” lo que alguna vez supo ser.



“La vuelta completa” hace referencia a la novela de Juan José Saer que fue publicada por la Editorial Biblioteca. Y afirma que la Vigil está volviendo a ser “de manera completa” lo que alguna vez supo ser.